DECEPCIONADO, DESILUSIONADO...

La vida es bella. Dios te la ha dado para la Felicidad

# Un decálogo para el papá educador en ilusiones

**Autor: Padre Felipe Santos Campaña SDB**

**1). El primer deber de un padre con sus hijos es amar a su madre. La familia es un sistema que se regula con el amor real y efectivo. Sin amor es imposible sostener por mucho tiempo las solicitaciones de la vida familiar. No se puede ser "genitores" por deber. En la pareja y en los hijos es fundamental un acuerdo profundo, una unión íntima que promueven el crecimiento y la seguridad. Los dos deben trabajar al unísono.**

**2). El padre debe serlo. Se afirma en los medios de**

**comunicación social que el padre no pasa más de cinco minutos educativos al día con sus hijos. De aquí se deduce el escaso rendimiento de los hijos en sus estudios, el bajo coeficiente intelectual, la delincuencia y agresividad. No es cuestión de tiempo sino de una efectiva comunicación. Ser papá quiere decir hablar con los hijos, del trabajo y sus problemas, hacerlos partícipes de la vida en cuanto sea posible por su edad.**

**3). Un padre es un modelo, lo quiera o no. Hoy la figura del**

**padre tiene mucha importancia como apoyo y guía del hijo. Como modelo de comportamiento, estímulo para elegir determinadas conductas de acuerdo con principios de coherencia y educación. Modelo de honestidad, lealtad y benevolencia. Los niños mirar mucho qué hacen los padres y cómo lo hacen. La figura paterna da consistencia al hogar.**

**4). Un padre da seguridad. El papá es el custodio. Tiene que dar protección a todos en la familia. Debe proteger incluso imponiendo reglas y**

**límites de espacio y tiempo, diciendo "no" cuando hay que decirlo y "no" de igual modo. Esta autoridad asegura la formación de todos.**

**5). Un padre anima. El papá demuestra su amor con la estima y el respeto, la escucha y la aceptación. Tiene la ternura de quien dice: "Estoy a tu entera disposición". De aquí nace en los hijos una adhesión vital que se traduce en la confianza en sí mismos. Un papá está listo para ayudar a los hijos y a compensar sus puntos débiles.**

**6). Un padre recuerda**

**y narra. Paternidad es ser isla acogedora a los náufragos de la jornada. Es hacer algo particular, como la cena por ejemplo, un punto de encuentro para la familia, donde se pueda conversar en un clima sereno. Un buen papá sabe crear la magia de recuerdos mediante pequeños rituales de afecto. En el pasado el padre era el portavoz de los "valores", y para transmitir los valores a los hijos bastaba imponérselos. Hoy hay que demostrarlos. Y la vida moderna nos impide hacerlo. Hay que buscar tiempo para hablar con los hijos, estar tranquilo**

**con ellos, cambiar ideas, proyectos, opiniones, desilusiones y esperanzas.**

**7). Un padre enseña a resolver problemas. Un papá es el mejor pasaporte para el mundo de "fuera". El punto en el cual influye el padre es la capacidad de dominio de la realidad, y la actitud en afrontar y controlar el mundo en el que se vive.. Este elemento contribuye a estructura la personalidad del hijo. El papá es quien proporciona al hijo el mapa de la vida.**

**8). Un padre perdona.**

**El perdón del papá es la cualidad más grande para el hijo. Un joven encarcelado en menores afirma:"Mi padre ha sido siempre frío conmigo. Cuando era pequeño, me quería mucho. Cuando cometí un error no tuvo al coraje de acercarse a mí. Cuando más lo necesitaba, me abandonó. Ya no era un juguete para sus juegos y mimos.**
**9). Un padre es siempre padre, aunque esté lejos.. Hoy el niño tiene el derecho de tener a su "papá". Sentirse abandonado es una**

**herida que nadie puede curar.**

**10). Un padre es imagen de Dios. Ser padre es una gran vocación, no sólo una elección personal. Todas las investigaciones psicológicas señalan que los niños se hacen una imagen de Dios según sea el padre. Es la oración que Cristo nos ha enseñado con el Padre nuestro. Una mamá que reza con sus hijos es algo maravilloso, casi normal. Un papá que ora con los propios hijos deja en ellos una impronta indeleble.**

## Pamplona-30-agosto-2008

Estoy decepcionado...

¿Quién puede saber todo el sufrimiento que me habita?
¿Quién puede saber toda mi inquietud por el mañana?
¿Quién puede conocer mi desesperación o decepción?
¿Quién puede perdonarme todos mis pecados?
¿Quién puede salvarme de la muerte?
¿Quién puede hacer que conozca la Felicidad?

El que no conoce todavía el Corazón de Dios,

no puede tener confianza en todas sus pruebas, tristezas, sufrimientos:
Ahora bien, Dios se ha revelado como un Padre
que me invita a hablarle en lo secreto del corazón como un niño en brazos de su madre. La oración del “pobre” sube directamente al Corazón de Dios, pues está muy cerca de mí: " Su oído está pegado a mi boca " pero no quiere hacer nada, sin mi petición, mi acuerdo.

Si pudiéramos tomar conciencia de *" cuán dulce es caminar en su Presencia, de sentirnos bajo su Mirada, de dejarnos llevar por su Mano, pensaríamos siempre en él, no podríamos hacer de otro modo. Sería nuestra*

*felicidad más grande cada día*. " Pues " no son *las largas, ni la s bellas oraciones que el Buen Dios mira, sino las que se hacen en el fondo del corazón, con gran respeto y un verdadero deseo de agradar a Dios. " (Cura de Ars)*

Escuchemos también la invitación de Jesús, hijo del Padre:
" Venid a mí, todos los afligidos y cansados, y os daré reposo. Tomad mi yugo, pues soy dulce y humilde de Corazón" (Mt 11,28-30)
Me hace falta girar mi rostro de mis sufrimientos, mis inquietudes; levantar la cabeza y los ojos hacia el Señor, pues sólo Dios es mi fuerza, mi valor:
" Que el amor de Dios no ha acabado, que no se ha agotado su ternura; mañana a mañana

se renuevan: ¡grande es su fidelidad! ¡Mi porción es Dios, me digo, por eso en él esperaré " (Lamentaciones 3,22-24).

Pondré todas mis inquietudes al pie de la cruz de Cristo, pues nos dice el apóstol Pablo:

" Descargad en él todas vuestras inquietudes y se cuidará de vosotros " (1Pedro 5,7)

¿Qué quiere hacer el Señor?

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahvé...Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar el corazón, a los cautivos la libertad, a pregonar el año de gracia de Yahvé, para consolar a los que lloran, para darle diadema en lugar de ceniza, aceite de gozo en vez vestido de luto, alabanza en lugar de espíritu

abatido (Isaías 61,1-3)

El hombre es creado para la felicidad y no lo sabe, porque ha excluido a Dios de su vida. Esta ruptura con Dios, es el pecado. Y sin embargo, gracias a Jesús, Dios ha hecho del hombre su hijo, heredero a causa de su Amor inagotable. La paciencia de Dios es tan grande como su Amor. Por eso, el que ve su pecado y se vuelve arrepentido a Dios, toca el abismo del Corazón de Dios. Sus pecados son arrojados al mar, no reaparecerán más. *" La oración del pobre alcanza al Corazón de Dios. " Por él ha venido el Señor Jesús a transformar su vida:*:

*" Ha destruido la muerte con su propia muerte;*

*y con su resurrección, ha hecho resplandecer la Vida "*

El que responde a la oración del pobre que llama, es el mismo que el que ha venido por la Virgen María, para hacernos pasar de " nuestra muerte a su Vida. "Como nuestro Dios hizo al hombre. ¿no tendría una Mirada de compasión por nosotros que nos debatimos con toda clase de dificultades, hoy?

" Todo lo que pidáis en mi nombre, lo daré" (Jn 14,14)
" Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pidáis lo que pidáis

se os dará " (Jn 15,7)

*A aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén (Efesios 3,20)*

En la inquietud y en el sufrimiento me un a Jesús del que me viene la salvación: soy salvado (a) por pura gracia, dice san Pablo en su carta a los Efesios: "Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios. " ( 2,8)

Mi felicidad está ya en la promesa de Jesús: " El que cree en Mí, aunque haya muerto,

vivirá"

Jesús, en la cruz, ha pagado mi deuda: puesto que ha llevado mis pecados, mis enfermedades, mis sufrimientos. Ahora bien, Jesús no ha muerto, sino Resucitado y Vivo como lo había dicho...Con Jesús, quiero acoger al Espíritu Santo, Aquel que ha resucitado a Jesús de entre los muertos, para vivir ahora, en la Alegría alabando a mi Señor, antes de verlo en la Felicidad Eterna. Os doy mi Alegría que nadie os puede quitar